

HIJOS DE DONANTES. DEL ÁRBOL AL BOSQUE GENEALÓGICO



Imagen de cubierta: Anónimo, óleo sobre lienzo, 65x50 cm. Colección de Art Brut Toen - Piñor (SERGAS)
ArtEspida Proyecto Global.

Resumen

Las personas nacidas a través de donación de gametos y que desconocen esta circunstancia hasta bien llegada la edad adulta, no siempre han tenido un entorno adecuado y suficientemente bueno durante su infancia, que les haya facilitado reconocerse en aquellas personas que — paradójicamente— se ofrecen como objeto de identificación. Todas las perspectivas psicoanalíticas han hecho gran énfasis en la importancia de la función del rostro materno y paterno como el primer espejo estructurante de las identificaciones precoces, base fundamental de los procesos intrapsíquicos que promueven las identificaciones secundarias. ¿Con qué dificultades se encuentran los hijos de donantes? En el presente artículo planteo las dificultades que pueden tener para incluirse y ser incluidos en un entorno familiar cuando este omite un aspecto de principal importancia para el sentimiento de continuidad existencial y de verdadero *self*: la verdad sobre su origen. Esta circunstancia los obliga a

tener que acomodarse —sobreadaptarse— a la ficción que se les presenta. Se abre entonces una situación que denomino «Edipo Frankenstein».

Palabras clave

Hijos de donante, donantes de gametos, adopción de embriones, silencio/secreto/mentira, verdadero y falso *self*, identificación especular, genealogía desconocida.

Abstract

Donor-born people who are unaware of this circumstance until they reach adulthood have not been able to have a sufficiently good and adequate facilitating environment during childhood to recognize themselves in those who, paradoxically, offer themselves as identifying referents. All psychoanalytic perspectives have placed great emphasis on the importance of the function of the maternal/paternal face

as the first structuring mirror of primary identifications, a fundamental underpinning of the following intrapsychic processes that promote secondary identifications. What difficulties do children of gamete donors or embryo donors face? In this article I consider that it must not be easy or comfortable to be included in an environment (family environment) that omits (disregards) a part of the main thing in the constitution of that which sustains the feeling of existential continuity and of the true *self*. The creature will

then have no other way than to accommodate—to over-adapt—to the fiction presented, but tinged with mistrust. It's a situation that I nominate as "Frankenstein Oedipus".

Keywords

Donor children, gamete donors, embryo adoption, silence/ secrecy/lies, true and false *self*, specular identifications, fragmented Oedipus, unknown genealogy.

Introducción

Ciencia sin conciencia (ética)¹ es una ruina.
F. Rabelais (s. XVI)

Una consecuencia del complejo de castración es su rol de estímulo intelectual [...] sobre la bisexualidad [...] y sobre muchos otros enigmas [...].
A. Green (1992)

Quiero iniciar este trabajo haciendo dos precisiones sobre la denominación «Edipo Frankenstein».

El adjetivo frankenstein/frankensteiniano suele utilizarse para significar algo o alguien que es deforme o monstruoso. La novela de Mary Shelley (1831/2001) trata, sin embargo, de otros e interesantes aspectos de la subjetividad humana: los que aluden al deseo científico de trascender los límites de la naturaleza y también al deseo de toda criatura, venga de donde venga, de buscar su propia identidad y de encontrar el reconocimiento de los demás.

La articulación de ambos deseos —el científico y el individual— puede tener unos efectos insospechados, sobre aspectos muy significativos de la vida psíquica de los hijos de donantes anónimos, relacionados con su configuración edípica, como por ejemplo lo relativo a las fantasías originarias, el complejo de castración y los procesos identificatorios en los sujetos que han nacido sin encuentro (desencuentro) sexual.

La implementación de las técnicas de reproducción asistida con seres humanos (TRAH) es un fenómeno

contemporáneo, que empezó siendo utilizado en la veterinaria a mediados del siglo pasado, y que hasta entonces solo había existido en la imaginación colectiva.

Testimonio de hija de donante anónimo

A continuación, presento extractos del testimonio de Millie²: hija de lesbianas, a quien, hay que reconocerle la importancia y el valor de su declaración pública.

Mi nombre es Millie Fontana. Tengo 23 años, y soy una hija de lesbianas concebida por un donante. Estoy aquí de pie con el apoyo de mis tres padres. Este testimonio es indudablemente algo inaudito porque nadie quiere escuchar sobre el otro lado del arco iris: el lado que no es atendido, que no crece feliz, y crece con una idea disidente de lo que debería ser una estructura familiar.

Al crecer yo quería un padre. Lo sentía dentro de mí, que echaba en falta un padre, antes incluso de que pudiera articular lo que era un padre. Sabía que amaba a mis dos madres, pero no podía señalar qué era lo que faltaba dentro de mí. Cuando ingresé en la escuela me di cuenta, al observar a otros niños y su vínculo amoroso con sus padres, que realmente me estaba perdiendo algo muy especial. Me mintieron durante toda mi educación: me dijeron que no tenía padre o que quizá no sabían quién era él. Fue muy difícil para mí afirmar una identidad estable por esta razón, y mi estabilidad conductual y emocional sufrió mucho por ello. [...]

Al crecer, me miraba en el espejo y pensaba: ¿de dónde obtuve estos ojos verdes? ¿De dónde estos as-

1. El paréntesis es mío.

2. Hija de pareja lesbiana: el otro lado del arco iris, en <https://www.youtube.com/watch?v=Fjfy0v9nang>

pectos de mi personalidad, los talentos que ninguna de mis dos madres tenía? La respuesta a todo ello era simplemente «de mi padre». Pero en realidad no solo es el padre o «el donante», como les gusta llamarlo. Resulta que tengo una tía, un tío y tengo una abuela además de muchos primos cariñosos.

Cuando eligieron qué parte de mi identidad era aceptable revelarme, me robaron algo. Y donde otros niños podían mirarse en el espejo y reconciliar esas partes y decir: «amo las partes de mi madre o amo las partes de mi padre», yo no podía hacerlo. Porque a mis ojos, eran mis madres quienes decidían qué partes de mí eran aceptables de revelarme.

Conocer a mi padre a los 11 años fue probablemente la única vez en que fui una niña estable. Vi por primera vez quién era yo. Lo miré a los ojos y pensé: «esta es la parte que me faltaba». No porque haya fantaseado con tener un padre, sino porque pude ponerle una cara a quien yo era. Pude mirar a alguien que era igualmente responsable de mi existencia. Podía afirmar mi identidad basada en ese hombre. Y si no hubiera conocido a mi padre, no estaría hoy aquí porque mi reacción emocional al no tenerlo en mi vida, incluso a una edad tan temprana, fue devastadora y me hizo retroceder en mi desarrollo.

Quiero hablar de igualdad real. Se habla mucho de esto en el lobby LGTB, pero me pregunto cuál es su definición de igualdad, porque para mí era que se me contara la verdad, que se me respetara y no solo en función de lo que mis padres deseaban hacerme saber. Igualdad era poder mirar a ambos lados de mi familia genética y comprender quién era yo. Igualdad no es decir que, porque algunos estudios voluntarios de familias homosexuales e hijos de homosexuales tengan un resultado positivo, esto establezca la norma para todos. Es completamente irrealista. He escuchado esta mentira de los colectivos LGTB diciendo que a los niños no les importa quién es su familia y que los hombres y las mujeres son intercambiables. Yo considero que esto es una forma de discriminación de género. Los hombres y las mujeres ofrecen roles complementarios en la crianza de los niños y probablemente deberían ser respetados por igual. [...]

Hasta que nosotros como sociedad no tengamos

una discusión que incluya a niños como yo que no están de acuerdo con que los padres decidan qué partes son aceptables para revelar, hasta que esta discusión no incluya a todos los que han sido criados sin un padre o una madre, hasta que esta discusión deje de avergonzar a los niños en mi posición, [...] No me detendré ni seré silenciada por la gente que me dice lo que es aceptable que yo sienta: que soy una mala persona por querer un padre, que quizá no quería lo suficiente a mis madres porque quería un padre. Eso son mentiras y no lo toleraré.

Donados, implantados, conservados, subrogados: otra Caja de Pandora

Estas declaraciones, realizadas el 21 de junio de 2019 en EEUU, me recordaron los trabajos que presentamos en el Espai Obert de Barcelona (Bayo-Borràs, 1994), apenas tres años antes de que Millie naciera, y que fueron publicados en la compilación realizada por Silvia Tubert (Bayo-Borràs, en Tubert, 1996).

Desde entonces, finales del siglo pasado, las preguntas se han multiplicado y los hijos de las técnicas de reproducción asistida, ya en edad adulta, reclaman ser escuchados, por lo que ya bien entrado el XXI los psicoanalistas nos encontramos con tantas incógnitas como las de las personas que nos consultan. Me refiero en especial a las madres y los hijos —no tanto así los padres/progenitores, ¿por qué será?— que se encuentran afectados por una variedad de malestares imprecisos que se han abierto como una caja de Pandora. Esos malestares y estas preguntas se formulan principalmente a través de sintomatología psíquico/somática, como es el caso de las mujeres afectadas por la denominada «esterilidad inespecífica» (Tubert, 1991). En cambio, las perturbaciones de los hijos están relacionadas con los efectos nocivos que el sistema Silencio/Secreto/Mentira sobre el enigma del origen ocasiona en la constitución de la propia subjetividad. (Bayo-Borràs, 1999-2001-2003).

Las TRAH han ido ampliando su repertorio y en la actualidad ofrecen una variada cartera de servicios entre los cuales podemos encontrar:

- El de los donantes anónimos de gametos (óvulos y semen), en su gran mayoría jóvenes de ambos sexos que «donan» —pero siempre hay una «compensación económica»— su material genético, y luego se desentienden de las circunstancias del proceso de concepción, gestación, parto y crianza de la criatura.
- El de las inseminaciones *in vitro*, que también ha incluido la posibilidad de realizarse a partir de una mezcla del semen cuando la pareja es homosexual masculina. ¿Cuál sería el propósito de tal mezcla? ¿Dejar que sea el azar el que pueda decidir la transmisión genética? ¿Evitar la rivalidad entre la pareja?
- El de la implantación y congelación/vitrificación de embriones. Es bastante frecuente que los que no han sido implantados (en la actualidad se recomienda que no haya más de tres a la vez) queden a la espera de ser utilizados por los «padres/dueños» legítimos. Cuando no son solicitados por ellos, los embriones sobrantes quedan a disposición de ser solicitados por parejas o personas sin posibilidad de descendencia; estos embriones ofrecidos por la pareja original quedan en una situación de espera, localizada en los llamados bancos de embriones, durante una temporalidad máxima que oscila entre los 25 y los 50 años según las clínicas especializadas. El mantenimiento de los embriones congelados tiene una cuota anual de varios cientos de euros, de la que se hacen cargo los progenitores originales. Estas circunstancias no dejan de causarles una situación emocional muy ambivalente por varios motivos:

Porque durante ese tiempo han de decidir si donarlos en adopción o destruirlos, con el dilema ético y sentimiento de culpa concomitantes. Algunos de los frutos de su deseo de descendencia se han convertido (paradojas dolorosas) en embriones sobrantes a la espera de ser adoptados (incertidumbre inesperada) de obtener una parentalidad decidida (no ambivalente, como la de los genitores originales).

Si bien la reciente regulación de estas situaciones alivia —en cierta medida— que la filiación y el parentesco de los embriones congelados se hallen en tierra de nadie, no por ello suprime las intensas ansiedades que se desencadenan en las parejas; todo lo contrario. De algún modo, la cuota anual de mantenimiento de

los embriones a la espera de padres decididos puede llegar a ser, de algún modo, la manera de no desmentir su existencia, de no renegar de su filiación primera a la espera de la segunda, de no negar que están entre la vida y la destrucción en una especie de limbo que puede convertir en un gran malestar el tiempo de decisión de algunos padres.

Porque, en definitiva, destruirlos antes del plazo concedido por la legislación vigente, puede plantear a las parejas dudas e incertidumbres, como tomar la decisión de darlos en adopción. Sin ser padres abandonados, ¿son padres generosos que hacen la ofrenda del hijo deseado y buscado, a otros que no pueden tener descendencia?

Las personas o parejas donantes de embriones cuando han desestimado la posibilidad de ampliar su familia no podrán, sin embargo, desprenderse de la «familiaridad» de quienes hayan nacido, ya que han quedado disponibles para ser filiados en otro contexto familiar. R. Viola (2020) relata un interesante caso clínico en el que uno de los padres adoptivos de dos embriones congelados se plantea: «Son mis hijos, sé que no lo son, pero lo son; vivo como si lo fueran, son mis hijos los que elegí; no elegimos, pero sí elegí». Hay mucha incertidumbre y desasosiego en el proceso de filiación.

- Otra de las situaciones complicadas es la de las madres lesbianas que han tenido hijos —cada una el suyo— por inseminaciones de donantes anónimos. Son hijos que comparten entre ambas, de los que solo una de ellas es la madre biológica. Estos hijos suelen desconocer que forman una fratría no genética hasta bien llegada la juventud. Cada una de las dos mujeres ha tenido un hijo de donante diferente; estos hijos son hermanos de crianza y de convivencia, pero no comparten origen genético ni biológico, pues no fueron gestados por la misma mujer. Del caso que estoy comentando, encontramos que los hijos tenían celos entre sí por haber estado en la barriga de solo una de ellas. ¿Se trataría, por tanto, de una nueva categoría de fratría?
- En cuanto a las criaturas gestadas mediante vientres de alquiler, la situación vincular es muy compleja

porque incluye, al menos, tres ramas de vinculaciones, y varios duelos:

La vinculación entre la madre biológica gestante con el donante de semen y si fuera el caso, con la donante de óvulos; la siempre ambivalente y complicada vinculación con la criatura gestada, de la que ha de separarse tras el parto; y, la también no menos ambivalente relación imaginaria y/o real con las personas en función parental.

La vinculación entre las personas en función parental con la criatura recibida por gestación subrogada, con la mujer gestante, y con cada uno de los donantes de gametos, semen y óvulos, si fuera el caso.

La vinculación entre la criatura con la madre gestante —haya habido o no contacto físico tras el parto—; con los donantes de gametos (anónimos o no); y con los padres en función parental.

Los tipos de vinculaciones suelen ser bastante heterogéneos, cuestión sobre la que no me voy a referir en este artículo. Y el desconocimiento de la existencia de tantos actores que intervienen en la concepción e incluso en la gestación, me sugiere una analogía con el mito de la Caja de Pandora, que no era una caja sino una tinaja ovalada, simbolismo uterino clásico: en ella estaban contenidos todos los males y las desgracias que la humanidad podía padecer, como la enfermedad, la fatiga, la locura, el vicio, la pasión, la tristeza, el crimen y la vejez. Queda claro en el mito que más valía no abrirla, porque si se hacía imprudentemente, sería el fin del mundo —metáfora de nuestro mundo interno o mental—. Pero Pandora, como Eva, también tenía una gran curiosidad, y no pudo resistir la tentación de abrirla, con la terrible consecuencia de que todos los males se escaparon y se alojaron entre el género humano. Males gracias a los cuales —paradojas de las maldades— la humanidad ha ido abriendo su campo de conocimiento. Los hijos de donantes también han abierto la tinaja, porque quieren conocer su filiación genética.

En absoluto considero que las tecnologías reproductivas en su conjunto generen grandes males y hagan desgraciados a sus participantes. Han dado y seguirán

ofreciendo grandes alegrías y oportunidades para realizar deseos y dar posibilidad a tener una vida plena y auténtica. Pero eso sí, siempre que se implementen con una conciencia ética que tenga en cuenta la necesidad y el derecho de cada criatura a ser conocedora de las características de su origen. (Bayo-Borràs, 1999). Solo de esta manera se podrá evitar, al menos en parte, los nefastos efectos «pandóricos» debido al mal uso —y al exagerado abuso— guiado primordialmente por el narcisismo omnipotente de la tecnociencia.

Principales consecuencias psíquicas: extrañamiento/extranjeridad

El testimonio de Millie da cuenta de las consecuencias que este desconocimiento le ha ocasionado: carencia de las identificaciones con el padre biológico y mutilación de una parte de su propio *self*, producidas por la ocultación y tergiversación de las características sobre su origen.

Todas las perspectivas psicoanalíticas han puesto un gran énfasis en la importancia de la función del rostro materno/paterno como primer espejo estructurante de las identificaciones primarias

Las manifestaciones de los hijos de donantes que desconocen esta circunstancia, tal como así lo exponen en las entrevistas que les han realizado en prensa y radio, no encuentran un ambiente facilitador para reconocerse en quienes se ofrecen como referentes identificatorios. Todas las perspectivas psicoanalíticas han puesto un gran énfasis en la importancia de la función del rostro materno/paterno como primer espejo estructurante de las identificaciones primarias, sustento fundamental de los siguientes procesos intrapsíquicos que promueven las identificaciones secundarias. ¿Con qué dificultades se encuentran los hijos de donantes, provengan o no de embriones congelados? Millie lo explica con claridad: habitan un cuerpo con una fisonomía que no pueden acabar de reconocer como propia en su totalidad; a eso

se le suma la sospecha —que se hace cada vez más inquietante— de la ocultación y/o el engaño que subyace tras ese desconocimiento. ¿Cómo confiar en quienes se ofrecen parcial y sesgadamente? ¿Es por eso que reconocerse puede resultar inquietante?

Siguiendo a Winnicott, podríamos decir que no ha de ser fácil ni cómodo incluirse en un ambiente (entorno familiar) que omite (desestima) una parte de lo principal en la constitución de aquello que sostiene el sentimiento de continuidad existencial y del verdadero *self*. La criatura no tiene, entonces, otra manera más que la de acomodarse —sobreadaptarse— a la ficción presentada y teñida de desconfianza. Una desconfianza que erosiona las bases del sostén emocional, de la constitución narcisística y de la propia identidad.

Hay tantas preguntas como desasosiegos que se despiertan por el anonimato de los donantes.

Entre las vicisitudes por las que su propia constitución psíquica ha de pasar, podemos incluir las que tienen que ver con los tres ejes principales que sustentan la constitución psíquica de un sujeto: identificaciones, castración y Edipo; serán estos, más que ejes, unos desfiladeros quizá demasiado angostos, por donde van a aparecer las angustias propias que caracterizan las fragilidades narcisísticas/identificadorias del psiquismo precoz.

Otra consecuencia psíquica para los hijos es la difícil circunstancia de su estructura familiar, que les pone en un insidioso conflicto de lealtades en esa compleja (por antagónica y ambivalente) y también distante relación con el Otro que sabe y no dice (hace como que no hay nada que decir ni que saber), dejándoles en una situación de incertidumbre: viven en un tiempo suspendido, a la espera de alguna palabra cuyo sentido les haga salir de la bruma que invade el sentimiento de sí mismo. Una revelación que al no haber sido francamente compartida apunta a la sospecha de una realidad vergonzante.

Como dice el testimonio de Millie Fontana, se hace difícil la relación con la madre (¿cuál de las dos mujeres? ¿Una más que otra? ¿La «otra» es menos madre o más padre?) en su función de espejo y de sostén de las identificaciones primarias; esta relación supone un extrañamiento, una ajenidad desmentida, también muy diferente a la de los hijos adoptados, cuyo origen y filiación va quedando de manifiesto durante los tiempos de maduración psíquica del hijo. En otras palabras, el desconocimiento respecto del origen genético promueve un extrañamiento y cierta desconfianza de aquellos que han de realizar las funciones de sostén del *self*. Ello contribuye al desasosiego, la ambigüedad y la predominancia de un afecto cercano a lo siniestro (lo familiar desconocido) (Freud, 1919).

Otro testimonio muy significativo es el de un joven francés (Arthur Kermalvezen, 2008) que a los 24 años escribió una obra autobiográfica titulada: *Nacido de espermatozoide desconocido*. Entre otras muchas experiencias, declara:

Yo nunca supe que había sido el resultado de una programación sabiamente orquestada, de una experiencia científica que poco se ha preocupado de las consecuencias sobre nosotros, los niños. Hemos sido cobayas...

Arthur explica cómo había sido constantemente reenviado a una cierta «extranjería de sí mismo», a pesar del amor recibido por su familia. Eso le lleva a luchar y trabajar por conseguir en Francia la ley de bioética para suprimir el anonimato de los donantes, y que cada cual tenga el derecho a saber de dónde viene. Su esfuerzo se vio recompensado en 2009.

Hay tantas preguntas como desasosiegos que se despiertan por el anonimato de los donantes. Quizá no tantas como las que encerraba la tinaja de Pandora, pero en las últimas cinco décadas han cambiado muchas cosas en las maneras de traer hijos al mundo. Incluso aquellas que parecían invariables desde la noche de los tiempos, ahora se implementan «a la buena de Dios» —es decir, según los imperativos de la cientifici-

deidad— (Bayo-Borràs, 2014).

Somos testigos de excepción de cómo a gran velocidad algunos aspectos de indudable valor fálico quedan devaluados en lo que se refiere a la reproducción humana: en especial el coito y el material biogenético propio. También son absolutamente prescindibles en la procreación el amor, el erotismo y el deseo sexual. Nos preguntamos entonces: la escena primaria ¿queda redefinida para los hijos de donantes? ¿Serían fantasías originarias con parámetros imaginarios que incluyen (agregan) otros escenarios?; ya que se agregan otros actores de mayor a menor investidura libidinal, (donantes, gestantes) en cuanto a su participación en los procesos reproductivos.

Otras consecuencias psíquicas

A partir de aquí podríamos incluir algunas *adendas* al célebre artículo de Freud «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica» (1925).

- Algunas consecuencias psíquicas cuando no hay coito en la procreación. (Hijos *in vitro*).
- Algunas consecuencias psíquicas, cuando no hay diferencia anatómica entre los progenitores. (Hijos de gays y lesbianas).
- Algunas consecuencias psíquicas cuando intervienen terceros en la procreación. (Donantes; tecnociencia; biólogos o inteligencia artificial que seleccionan los gametos).
- Algunas consecuencias psíquicas cuando participan terceros en la gestación. (Vientres de alquiler).
- Algunas consecuencias psíquicas de las criaturas que vienen del frío. (Embriones congelados).

¿Cuáles son los duelos? ¿Qué características específicas? ¿Cuáles sus efectos en la subjetividad de padres, madres, hijos, hermanos y abuelos?

Alain Finkielkraut (1986) dijo que la procreación ha sido «liberada» de la sexualidad. Esta «liberación» ha ido en aumento a lo largo de las últimas décadas, y con ella vemos que implica una escisión muy significativa

en el conjunto de aspectos que, hasta el día de hoy, han conformado la única manera de traer hijos al mundo: escisión entre amor y deseo heterosexual; entre amor/deseo y coito; entre amor/deseo/coito y fertilidad de quienes buscan descendencia. Tenemos datos que son bastante elocuentes: uno de cada diez nacimientos en España se realiza a través de la reproducción asistida³. Otros procedimientos, como utilizar vientres de alquiler, ponen también de manifiesto que se puede acceder a la parentalidad sin pareja y/o sin relaciones sexuales. Otros medios para ser padres los ofrecen las agencias de «copaternidad», que ponen en contacto a dos personas con el fin de tener hijos en común, sin tener vínculo amoroso ni sexual⁴.

Estas informaciones que a veces nos sorprenden dan constancia, sin embargo, de las situaciones para tener hijos que eran impensables hace apenas diez años. Estos procedimientos, además, están siendo promocionados también por las declaraciones públicas de personajes famosos que han optado por la TRAH para conseguir descendencia. Con toda naturalidad y algo de exhibicionismo, se presentan en los medios de comunicación como avanzados e innovadores al utilizar diferentes métodos reproductivos y otras modalidades de parentalidad⁵. Por tanto, nos planteamos hasta qué punto se están promoviendo posiciones negadoras y omnipotentes que favorecen recurrir a las TRAH sin tener en cuenta la complejidad inherente al método, y que además desestiman las repercusiones psíquicas en la configuración identitaria de los hijos. Algunos testimonios de donantes de gametos están empezando a manifestar también su malestar porque se sienten más objetos que personas⁶. De ahí que se haya constituido una asociación de hijos de donantes (AHID) en Cataluña, al igual que ya sucede en otros países del mundo occidental⁷.

3. Oliver, M., «Uno de cada diez nacimientos en España son mediante reproducción asistida», *SER 100*, 15/11/2023, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4jv>.

4. Polo Dalfó, L., «Ens havíem citat els dos amb un únic objectiu: tenir un fill en comú», *SER 100*, 30/03/2023, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4jw>.

5. Ardila, A., «María Zurita habla (por primera vez) de su historia como madre en solitario», *The Objective*, 12/04/2023, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4jx>.

6. Llinares Galustian, M., «Vendí once óvulos», *CTXT*, 13/04/2023, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4jy>.

7. AHID Asociación de hija e hijo de donante, <https://asociacionahid.org>.

Por tanto, las consideraciones de A. Finkielkraut son muy pertinentes porque nos interpelan directamente como psicoanalistas. Este filósofo hace énfasis en que dichas técnicas plantean algunos problemas que el psicoanálisis ha de abordar. Por ejemplo, ¿estamos en condiciones de apreciar las repercusiones psicológicas de la cada vez más frecuente medicalización del lazo de filiación, tanto para padres como para los hijos concebidos así? Hemos de tener en cuenta que la congelación de óvulos se ha duplicado en la última década⁸. Y que las donaciones de semen no están todavía controladas adecuadamente en algunos países. Un ejemplo es el de un médico donante de semen que inseminó a más de 500 hijos^{9y10}.

Con todo, desde el psicoanálisis llevamos más de tres décadas abordando la complejidad de la reproducción tecno mediada y hay bastante literatura científica al respecto. Muy recientemente han dado a conocer los resultados de un estudio de investigación llevado a cabo por investigadores de la University College de Londres (Reino Unido) y de la Universidad de Helsinki (Finlandia). En la investigación que han dirigido se explora la relación entre la reproducción asistida; y se concluye que estos jóvenes corren más riesgo de mala salud mental al final de la adolescencia¹¹. Esta información es importante, porque sabemos que en la adolescencia se resignifican muchas de las problemáticas abiertas durante la infancia que no han podido ser elaboradas adecuadamente. Nos preguntamos: en las historias clínicas de adolescentes que consultan —tanto en servicios públicos como privados— ¿se toma en consideración conocer las características de su origen biológico y genético?

8. Álvarez, R. J., «España acumula más de 60.000 embriones congelados que están abandonados pero no se pueden destruir», *El Mundo*, 02/05/2022, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4jz>.

9. Martín, A., «El donante de esperma con 550 hijos denunciado en Países Bajos también donó en España», *SER 100*, 28/03/2023, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k0>.

10. EFE, «El donante de semen al que se le atribuyen 550 hijos se defiende: "No soy un toro rabioso con impulso procreativo"», *6 La Sexta*, 13/04/2023, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k1>.

11. S. F., «Los niños nacidos por reproducción asistida corren más riesgo de mala salud mental al final de la adolescencia», *ABC-Familia*, 30/06/2022, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k2>.

Sujetos prescindibles, sustituibles e intercambiables

Los fantasmas en juego se van desplegando al tiempo que se ponen en acto. Por ejemplo, fantasmagorías de partenogénesis, de omnipotencia¹², de terceros intrusivos y controladores; o de castración imaginaria, como cuando a una pareja heterosexual se les señala que pueden tener una relación sexual juntos, pero al no dar resultados procreativos es preciso que haya un tercero «científico» para engendrar; que su amor o su deseo no es suficiente o es ineficaz. El psiquismo de padres, madres e hijos ha de metabolizar todo esto. Los donantes también se están planteando qué repercusiones ha tenido su donación de material genético¹³.

El acto reproductivo, hoy en día, ya no requiere de la articulación de este conjunto de aspectos que antes eran imprescindibles; ya es realizable a través de las TRAH, aunque las personas sean del mismo sexo, no se amen ni se deseen, sean infértiles, tengan algún inconveniente genético o no tengan *partenaire*. El acto reproductivo conseguido a través de las TRAH ha puesto en evidencia las características psicosexuales y subjetivas que pueden ser prescindibles, sustituibles e intercambiables, y que, combinadas a modo de un *collage*, pueden ofrecer resultados (hijos) más rápidos y de manera más eficaz que los largos procesos de fertilización. Por otra parte, la situación de los embriones congelados en espera de ser adoptados está generando tensiones en los comités de bioética de varios países europeos, situación que genera problemas éticos en relación con su destino: si han de ser devueltos a sus dueños, destruidos, o abandonados a su suerte¹⁴.

Mientras está avanzando el proyecto del útero artificial¹⁵, de manera parecida, la crianza está empezando a

12. Redacción, «*Our father* o el especialista en inseminación que llegó a tener más de 50 hijos», *Zeleb*, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k3>.

13. «Gens anònims», *3cat*, 05/03/2023, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k4>.

14. EFE, «¿Qué hacer con los embriones sobrantes de las clínicas de reproducción asistida?», *SER 100*, 05/05/2022, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k5>.

15. Jiménez, J., «Cada vez estamos más cerca de los "úteros artificiales". Y no estamos preparados para sus implicaciones», *Xataka*, 21/01/2022, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k6>.

ser gestionada por otros mecanismos, fruto de la inteligencia artificial, y se está valorando si estos mecanismos van a resultar ser más eficaces para consolar el llanto de los bebés: máquinas que entienden el llanto de los bebés mejor que los adultos dedicados a su cuidado¹⁶.

Modificación, parcialización y sustitución del acto reproductivo

Estas prácticas tecnológicas innovadoras que intervienen en los procesos vinculares y sexuales humanos hasta ahora naturales y que parecían inmutables nos llevan a plantearnos si los efectos en la subjetividad psicosexual de las criaturas nacidas por TRAH van a ser inocuos. No podemos ser ingenuos cuando tenemos cada vez más testimonios de quienes toman la palabra: un ejemplo son los casos de Millie y de Arthur, que aunque presentados aquí de manera parcial e incompleta, nos dan buena cuenta de ello: la modificación/parcialización/sustitución del acto reproductivo que les ha traído al mundo —y que no ha sido por el método convencional del coito heterosexual de dos personas conocidas entre sí— les despierta incertidumbres, preguntas y enigmas acerca de su propia identidad. Les promueve fantasías de una identidad enigmática, ansiedades debido a una genealogía desconocida cuyo duelo resulta de difícil elaboración; malestar verbalizado y consciente que dificulta la necesaria especularización con los objetos primordiales, sostén del narcisismo primario y de las identificaciones secundarias. En España ha habido declaraciones públicas que piden el fin del anonimato de los donantes precisamente por estos malestares identitarios¹⁷.

Porque esta modificación —que implica la escisión y parcialización de aspectos fundantes para la constitución del psiquismo humano— ¿no va a comportar consecuencias en la configuración de las fantasías de la escena primaria de los hijos? Incluso en algunos países se han tenido que establecer leyes específicas para dete-

ner el «afán procreador»¹⁸. ¿No va a producir efectos en las angustias de castración de varones infértiles? ¿Ni en el narcisismo femenino, cuando se puede ser madre sin necesidad de varón? El complejo de Edipo también va a verse afectado en su configuración interna, ampliando, eliminando o sustituyendo algunos de los actores; bien porque los originales no eran aptos para la procreación y se requieren donantes, o sustituyendo por vientres de alquiler porque no eran adecuados.

¿Aparecerán nuevas fantasmáticas en los hijos de donantes en torno a lo que les diferencia «radicalmente» —desde la raíz— de los demás? Porque lo especialmente creativo, el azar inconsciente en la concepción de un hijo queda anulado cuando la concepción y el parto son programados, y elegido el sexo de los hijos¹⁹.

Hemos pasado del azar, a la necesidad de programación; del embarazo espontáneo o inesperado, a la gestación y alumbramiento, que han de ser programados y controlados.

Hemos pasado del azar, a la necesidad de programación; del embarazo espontáneo o inesperado, a la gestación y alumbramiento, que han de ser programados y controlados. La criatura humana va perdiendo algo de un origen fruto de la naturaleza pulsional primigenia, y se va acercando a un proyecto organizado y sostenido por la tecnología reproductiva, que interviene el funcionamiento de los órganos (femeninos y masculinos), y gestiona los tiempos de concepción, de gestación y del alumbramiento. Estamos dejando atrás la variable de lo espontáneo y entrando en la de la gestión planificada.

¿Serán estos procedimientos de la prehistoria de los hijos habidos por TRAH unos condicionantes significativos en la configuración de su dimensión deseante y sexual?

16. Hutt, R., «¿Son seguros los robots "amigos" para niños? Alemania no lo cree así», *Apolitical*, 07/06/2018, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k7>.

17. León, A., «Reproducción asistida. Fin al anonimato en la donación de semen y óvulos: un polémico conflicto de derechos», *RTVE*, 08/02/2020, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4k9>.

18. Zermeno Jiménez, A., «La Justicia neerlandesa ordena a un donante de semen que engendró 550 hijos dejar de ofrecer esperma», *Euronews*, 28/04/2023, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4ka>.

19. Instituto de Fertilidad, «¿Puedo elegir el sexo de mi bebé en España?», 24/05/2022, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4kb>.

Algunas problemáticas: secreto/revelación

...la experiencia demuestra que con sus preguntas insistentes los niños logran vencer la reticencia de la madre [...] y aun cuando ella dé las explicaciones más claras, no es seguro que los niños deseen escucharlas [...] si despiertan su angustia o se oponen demasiado a sus propias teorías sexuales.

A. Green (1992).

¿Cuántos son los silencios/secretos/mentiras que habitan a progenitores, donantes e hijos?

Una de las problemáticas ineludibles es la que tiene que ver con la «revelación» respecto del origen. Esta cuestión, que todavía es muy frecuente, es algo que no suelen plantearse las parejas y personas que buscan un hijo a través de las TRAH. Suelen mantener silenciado y oculto el procedimiento de reproducción tecno mediada, incluso a familiares y amigos cercanos, y también a los propios hijos. De ello resulta que este aspecto tan significativo para la identidad de cada persona se convierta en un gran secreto. Un secreto familiar que intenta mantener el estado de cohesión de la pareja, de la familia y de su estatus social. Esto ha empezado a cambiar en los últimos años, no produce la vergüenza y humillación de hace unas décadas. Estamos en la época de llevarlo con «naturalidad». Sin embargo, tal como Millie explica, esa «naturalidad» es producto de una sobreadaptación de los hijos al silencio de los padres.

¿Cuáles pueden ser los efectos en la subjetividad infantil?: La criatura recibe el mensaje —bien certero— de que curiosear puede llevar a lugares peligrosos (caja de pandora); que saber sobre sí mismo/a resulta incómodo para los papás (o las mamás), sus seres más queridos. Una consecuencia que frecuentemente observamos en los casos de niños que consultan es la de mostrar dificultades en el área de los aprendizajes escolares; también quedan afectadas las funciones cognitivas, la de pensar por sí mismo.

¿Se podría decir que hay una colusión con el inconsciente parental?

Enigma, misterio, fantasías e incertidumbres de y sobre los donantes

Esta incertidumbre no solo afecta a los hijos, también afecta a los mismos donantes. En la medida en que desconocen la existencia de las criaturas concebidas a través de la donación de su material genético, esta se convierte en un misterio con el que conviven en su mundo interno, se formulan o no preguntas conscientes al respecto. Ese enigma produce un relato de misterio: ¿Cuántos hijos he contribuido a concebir? ¿Qué habrán recibido de mí? ¿Conocerán de mi existencia? ¿Qué represento para ellos? ¿Me enorgullezco o me arrepiento? ¿Era demasiado joven para darme cuenta de que no era «solo» donar óvulos/semen? ¿Lo hice generosamente para ayudar a otros infértiles o, egoístamente, para sentirme potente y capaz?

No menos preguntas se hacen, o intentan disociar, las madres y padres que reciben gametos anónimos sobre los donantes. Estos, indudablemente les confrontan con su angustia de castración, ya que han demostrado ser más potentes, más jóvenes, más sanos y generosos. Aun así ¿Me gustaría, me horrorizaría saber de ellos? ¿Los donantes se habrán planteado conocer a nuestros hijos, que son sus descendientes genéticos? ¿Harán algo para conseguir conocerlos? ¿Cuándo y cómo conocerán a nuestros hijos? ¿Qué puede suceder entonces? Otra de las preguntas inquietantes, que algunas parejas han manifestado en las entrevistas previas a la recepción de gametos anónimos, es si podrían llegar a haber problemas de consanguinidad —o de incesto genético— de sus hijos en la vida adulta, al desconocer a los donantes.

Tanto los padres de la función parental como los hijos de donantes establecen una relación imaginaria con los donantes. Estas cuestiones aparecen claramente en la clínica psicoanalítica, y en este apartado no voy a extenderme. Sin embargo, podemos decir que el campo de la deuda simbólica se amplía; también, que entre los sujetos en función parental y sus hijos habidos por donantes, se abre y se cierra —casi simultáneamente— el crisol de espejos en los que mirarse y no reconocerse. Esto implica una problemática narcisista ampliada, de

múltiples aristas, que afecta a ambas generaciones, y suponemos que también a las siguientes. Lo cual contribuye a la problemática de las identificaciones, que se presentan borrosas, inquietantes, parciales, múltiples, e incluso superpuestas, al estilo, ¿cómo hubiera sido, qué me he perdido, qué siento mío de estos padres actuales, cuánto puedo llegar a ser si descubro mi origen genético? Son como procesos identificatorios en «en proyecto», a la espera de una verdad con sentido. En cierta medida quizá siempre ha habido estas dudas y enigmas, aún con los padres biológicos de crianza, pero nunca apuntando a seres reales de identidad desconocida, que no se sabe si siguen vivos o ya desaparecieron sin dejar rastro.

En todo caso, lo que encontramos es que las incertidumbres de los hijos/as no llegan a formularse —verbalizarse— hasta bien entrada la adultez, como los ejem-

Tótem y tabú (Freud, 1913), punto de anclaje de los fundamentos de la subjetividad humana, la reproducción humana tecno mediada ha replanteado las cuestiones esenciales del incesto, la distancia generacional y las formas de filiación.

En cuanto a las incertidumbres de las mujeres que son madres gracias a donación o gestación subrogada, ya queda claro que puede haber más de una que sea cierta. Esta realidad, si no es radicalmente desestimada, alienta otras angustias de rechazo. Porque en el registro de las identificaciones femeninas y de la maternidad, ¿con cuántas rivales se encuentra? ¿Es posible ser amada la madre de crianza, pero más idealizada aquella que donó sus óvulos para engendrar una nueva vida? ¿Cuántas rivalidades entre mujeres se acumulan? ¿De qué magnitud? En otras palabras, ¿cuánta envi-

A más de cien años de *Tótem y tabú*, punto de anclaje de los fundamentos de la subjetividad humana, la reproducción humana tecno mediada ha replanteado las cuestiones esenciales del incesto, la distancia generacional y las formas de filiación.

plos de Millie —hija de madres lesbianas— y de Arthur —hijo de espermatozoide desconocido—. La resolución edípica estaría «a la espera» —como en muchos otros casos que conocemos y tratamos—, como en un estado de latencia de la que no puede despegarse: sería como una «latencia edípica», pues este ha quedado en un estado inconcluso, incompleto, complejizado, con nuevas incógnitas y con buena dosis de angustia narcisista.

Porque, ¿cómo matar al padre? ¿Hay más de uno? ¿Uno en posición fálica —cuál— y el otro castrado —quién—? ¿Cómo amar a la madre? ¿Qué deuda he contraído con cada una de las personas que intervinieron en mi concepción? ¿Y con la ciencia y sus técnicas?

¿No será ahora la Ciencia —con mayúscula— «el padre primordial de la horda» de hijos gracias a la reproducción tecno mediada?²⁰ A más de cien años de

20. El ADN adjudica 71 hijos a un ginecólogo holandés. El médico holandés Jan Karbaat, fallecido en el 2017, inseminó con su propio esperma a las madres de 49 personas en su propia clínica cerca de Rotterdam. Además de usar su propio esperma con las pacientes, tenía

22 hijos biológicos (con sus tres esposas). Eso lo convierte en padre de al menos 71 holandeses.

dia, cuánta deuda, cuánta gratitud es capaz de elaborarse e integrarse durante una vida? Sería como ir construyendo una novela familiar, de ciencia ficción, en la que las gratitudes y las deudas difícilmente saldables se van acumulando y que necesitan tiempo de elaboración.

La novela familiar de ciencia ficción o ciencia ficción de la novela familiar

Cuando se abre un abismo en la posibilidad de saber de dónde vienen los padres (Bayo-Borràs, 2002), así como de comprender los deseos, intenciones, necesidades de los donantes, suele aparecer algo del orden de lo siniestro. Una hija de donante anónimo me decía que el hecho de haber sido engendrada por un acto de masturbación rápido y mediante un video porno, con el objetivo de ganar unos euros, y luego desentenderse totalmente de lo que hubiera sucedido con su semen,

22 hijos biológicos (con sus tres esposas). Eso lo convierte en padre de al menos 71 holandeses.

le hacía sentirse como producto de un deshecho, que le hacía sentirse incómoda y desvalorizada.

Porque en todo sujeto neurótico, las incertidumbres en torno a la filiación y al parentesco no cesan de no inscribirse. Incertidumbres sobre si hay más hermanos (podríamos decir que estos hijos también son hermanos, desconocidos entre ellos; hay hermanos genéticos, biológicos, hermanos de crianza), y de los no conocidos ¿me es indiferente su posible existencia?

¿Qué será de ellos?, ¿Sabrán de mi existencia? Aun siéndoles desconocido, ¿les soy indiferente?

Algo similar, y paradójicamente muy diferente sucede en el caso de los embriones congelados:

Progenitor/es:

¿Qué pasará con mis/nuestros embriones? ¿Se quedarán en el banco de embriones, ese limbo de la congelación? ¿Alguien los buscará? ¿Quién adoptará *nuestros* embriones (propiedad no genética ni concebida)?

Hijos:

¿Por qué yo? ¿Quién me eligió, más allá del azar natural? (refiriéndose a una supuesta intencionalidad al escoger los mejores gametos para engendrar al embrión). ¿Y mis otros hermanos *congelados*? ¿Nos pareceremos, nos pareceríamos? ¿Tendríamos algo o mucho en común? ¿Todavía pueden re-vivir? Si es así, ¿dónde han ido? ¿Me estoy perdiendo algo que me gustaría descubrir y compartir? Fantaseado el encuentro, el reencuentro, el conocimiento mutuo.

Duelos y abandonos de objetos narcisísticos, que pueden dejar de serlo, y quedar como restos, objetos desinvertidos, o que significan una carga que implican una deuda y una culpa de la que no se habla. Los conocidos-desconocidos *versus* los conocidos-extraños. Se abre el campo de las relaciones paradójales: los familiares conocidos/desconocidos, extraños acogidos, los ausentes-presentes.

Pero hay duelos sin fallecimiento, sin entierro ni fu-

neral. Es difícil que los donantes de embriones lleguen a saber si sus embriones salieron del estado congelado y si fueron adoptados. Más de una pareja que tienen sus embriones congelados me han comentado que se preguntan ¿Qué será de los embriones que nos sobran? ¿Destruirlos es matarlos? ¿Es privar de hermanos a mis hijos actuales? ¿Son hermanos, medio hermanos, qué tipo o de parentesco, en caso de ser implantados, tendrían con mis hijos? Estos nuevos parentescos todavía no están nominados. ¿Me atrevería a conocerlos? ¿Prefiero ignorarlos, olvidarlos, y hacer el duelo de lo sabido, pero también de destino desconocido? Es una situación que comporta un origen (genético) desconocido para los hijos de embriones congelados, que a su vez comporta un destino también desconocido para los donantes.

Los seres humanos son los órganos reproductores de la tecnología²¹

Así decía una exposición celebrada en Barcelona, sobre el tema del futuro de nuestra especie. Le dedicaba un amplio apartado a la reproducción humana asistida.

La obtención del hijo, —una criatura de gran valor fálico en la subjetividad de hombres y mujeres—, ha logrado, desde luego, superar todos los impedimentos bio-psico-sociales: la ausencia de coito, cualquier tipo de infertilidad masculina y femenina, la edad tardía de los progenitores, la imposibilidad ante la no diferencia de los sexos; ha logrado gestarse y nacer con progenitores fallecidos; sobrevivir hasta cincuenta años en crioconservación; ser concebido extrauterinamente, y desconocer circunstancias de su concepción/gestación y de los actores intervinientes.

La obtención del hijo está colocada en el lugar de satisfacción narcisista de tantos y variados actores (donantes, gestantes, padres, científicos). Por tanto, no ha de extrañarnos que este fenómeno de la TRAH produzca cada vez más indiferencia al parecer social, pues convive con otras muchas «indiferencias»: por ejemplo, la dife-

21. CCCB, «Exposición + Humanos. El futuro de nuestra especie», 07/10/2015-10/04/2016, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4kc>.

rencia entre los sexos deviene cada día menos diferente y más ambigua; la distancia entre las generaciones resulta cada día menor y más difusa; y la dimensión deseante de los adolescentes se encuentra anudada a pulsiones cada vez menos ligadas a representaciones simbolizantes.

A estas incertidumbres plagadas de interrogantes, que como decimos se han ampliado en las tres últimas décadas, el Edipo *frankensteiniiano* produce inquietudes ancestrales. Estas inquietudes no son nuevas, la historia de la humanidad se ha enfrentado a ellas y las ha tratado de resolver a través de las leyes y del consenso social, con el fin de evitar el fratricidio, el parricidio y el incesto. En tanto psicoanalistas en permanente investigación de los avatares de la subjetividad humana en nuestra sociedad contemporánea, nos acercamos a lo vivido no pensado en el entramado edípico de los hijos de donantes, con un nuevo y desconcertante actor: la tecnociencia. Françoise Dolto (1972) se preguntaba: ¿El hijo es el sustituto de un deseo y de un amor recíproco ausente, o el símbolo de la unión real de sus genitores? Queda abierta esta importante cuestión a la experiencia clínica que podamos ir desarrollando en el futuro. ■

Bibliografía

Bayo-Borràs, R. (1994). Presentación de *Los niños en juego*. En Espai Obert. Barcelona. No publicado.

Bayo-Borràs, R. et al. (1996). «Maternidad y Técnicas de Reproducción Asistida: una perspectiva psicoanalítica». En Tubert, S., *Figuras de la madre*, Madrid: Cátedra, 1996.

Bayo-Borràs, R.; Cànovas Sau, G. (1999). «Psicoanálisis y tecnorreproducción: Sonia o la "Casta de la Cenicienta"», *Intercambios, papeles de psicoanálisis / Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, núm. 3, pp. 23-34, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4kd>.

Bayo-Borràs, R. (2001). «Éxitos y Fracaso – Luces y Sombras: reflexiones en torno a la reproducción asistida». *Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, núm. 6.

Bayo-Borràs, R. (2002). «¿De dónde vienen los padres?». *Mujeres y Salud*, núm. 9, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4ke>.

Bayo-Borràs, R. (2003). «Luces y sombras. Revelación y enigma: consideraciones en torno al sistema *silencio/secreto/mentira* sobre

las características del origen en la reproducción asistida». En *La adopción y otras filiaciones: un fenómeno contemporáneo*. Colegio Oficial de Psicólogos de Catalunya. Documento 3. Barcelona.

Bayo-Borràs, R. (2014). Presentación de Javier Peteiro. *Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/4kq>.

Dolto, F. (1972): «En el juego del deseo lo dados están cargados y las cartas marcadas», *El juego del deseo*. CDMX, Siglo XXI, 1983.

Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*, *Obras Completas*, vol. XIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

—(1919). «Lo ominoso», *Obras Completas*, vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

—(1925). «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos», *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

Finkielkraut, A. (1986). *La sabiduría del amor*, Barcelona: Gedisa.

Green, A. (1992): *El complejo de castración*, Buenos Aires: Paidós.

Kermalvezen, A. (2008). *Né de spermatozoïde inconnu*, (Prefacio de Serge Tisseron), París: Presses de la Renaissance.

Shelley, M. (2001). *Frankenstein*, Madrid: RBA.

Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*. Madrid: Siglo XXI.

—(1996), *Figuras de la Madre*, Madrid: Cátedra.

Viola Vives, R. (2020). *Assisted reproduction technologies and embryo adoption: new subjectivities and new parenting*. En prensa. Brasil. Porto Alegre.

Regina Bayo-Borràs
[@] reginabayo@gmail.com

